

LEVIATHAN Y LA CUEVA DE LA NADA: HOBBS Y GRACIÁN A LA LUZ DE SUS METÁFORAS

Editorial Anthropos, 2017, 419 pgs. Barcelona

José Carlos Fernández Ramos

Universidad Nacional de Educación a Distancia

jcfernandezr@invi.uned.es

¿Existió una Ilustración española alternativa al racionalismo?

Una respuesta sociológica a través de las metáforas de la modernidad

Pervive en la sociología actual la vocación contenida en el proyecto original de COMTE de convertir a la disciplina en una suerte de ciencia normal –“*physique social*”– en la que los investigadores obedecerían a un único paradigma, de acuerdo con el esquema posteriormente teorizado por KUHN. Tal impulso de física social, lejos de desaparecer, continúa en vigor en la sociología contemporánea en forma de tratamiento metódico y tecnológico de datos estadísticos junto a toda una generación emergente de estudios sociográficos descriptivos, cuya vocación es la de complementar las decisiones de los agentes políticos, sociales y administrativos (BOUDON). No suelen –por ello– abrirse paso con facilidad aquellos trabajos que se proponen obtener un conocimiento genuinamente sociológico de épocas pasadas. La no disponibilidad de los elementos de prueba más comúnmente aceptados –estadísticas, entrevistas, sondeo de terreno...– en cualquier investigación convencional han convertido a la sociología en una disciplina fuertemente focalizada en la edad contemporánea. Además, como ha admitido uno de los representantes más destacados de la Sociología de la Historia, Guy HERMET, la influencia, en términos de causalidad, de variables históricas en el tiempo presente resulta prácticamente indemostrable –especialmente en el terreno de la cultura–. Tal estado de cosas, sin embargo, admite no pocas objeciones. En primer lugar, el conocimiento sociológico de nuestras más relevantes instituciones familiares, económicas o religiosas se halla, con frecuencia, inserto en un marco causal temporal que va mucho más allá de la época contemporánea. En segundo lugar, la observación de poderosas dinámicas de continuidad con el pasado en la vida política de los países, la tipología de las instituciones familiares o las tendencias religiosas de la población permiten, con frecuencia, enunciar plausibles hipótesis en torno a algún tipo de causalidad sostenida en el tiempo largo. Por último, la existencia de correlación en el ámbito de las ciencias sociales resultará siempre problemática; la constatación de covariabilidad entre dos fenómenos A y B –por muy bien fundada estadísticamente que se nos aparezca–

siempre es susceptible de cuatro interpretaciones: A puede influir en B o a la inversa; ambos pueden ser influidos por un tercer fenómeno C; o la covariabilidad resultar del azar o de lo no imaginado (HERMET). No por casualidad, contra las mencionadas pretensiones originales de COMTE, la disciplina no ha conocido prácticamente nunca la preeminencia de un único paradigma en su seno. Renunciar al tiempo largo sería, en definitiva, tanto como renunciar al conocimiento sociológico de dimensiones fundamentales de esos objetos.

En esta tesitura, *Leviathan y la Cueva de la Nada* de José Carlos Fernández Ramos asume el reto de cuestionar sociológicamente el pasado. En concreto, el autor explora la teoría según la cual junto a la modernidad triunfante del imaginario racionalista (cuyo paradigma lo constituiría el *Leviathan* de Thomas HOBBS) del que habrían brotado las nociones fundamentales legitimadoras de nuestra contemporaneidad política – como “estado de naturaleza”, “contrato social” o “cuerpo político” – habría existido una modernidad hispanica alternativa ingeniosa y analógica (representada por *El crítico* de Baltasar GRACIA N). La investigación se ocupa, pues, de un objeto “indefinible por definición” –por utilizar las palabras del propio autor– situado a caballo entre los siglos XVI y XVII: el imaginario colectivo entendido como sentido común subyacente en cuyo seno se dirimirían realmente los conflictos sociales pasados, presentes y futuros. De dos imaginarios diferentes (el racionalista y el analógico) habrían brotado dos modernidades alternativas emergentes: la ilustrada y la hispanica.

Leviathan y la Cueva de la Nada está dividido en siete partes. La primera (*Una epistemología del análisis socio-metafísico*) expone las opciones metodológicas preliminares con una abundante exposición de los autores que han alumbrado la metodología utilizada en la obra provenientes de disciplinas diversas (Emile Durkheim, Carl Jung, Edgar Morin, Cornelius Castoriadis...); el autor dedica el segundo capítulo (*Contexto histórico y científico*) a una exhaustiva exposición del contexto histórico y entorno intelectual de Thomas Hobbes y Baltasar Gracia n –en un trabajo que, por su relevancia en el conjunto de la obra, como veremos más adelante, podríamos encuadrar en la concepción de los *champs sociaux* de Pierre BOURDIEU–; los tres capítulos siguientes (respectivamente, *Estado de naturaleza*, *Contrato social* y *Cuerpos modernos: racionalista e hispano*) analizan tres metaforas determinantes contenidas en los textos de los autores objeto de la comparación; la sexta parte se ocupa de las opuestas teorías del conocimiento sustentadas por los autores (racionalista el inglés, ingenioso-analógica el aragonés); constituyendo la séptima parte un breve epílogo final.

Uno de los pilares de la sociología de Fernández Ramos es su neta ruptura con la facticidad a la que hacíamos referencia al principio del presente ensayo. En su magna obra dedicada al capital en el siglo XXI, Thomas PICKETY se refiere del siguiente modo a las novelas del siglo XIX:

“Les romans de Jane Austen et de Balzac, notamment, nous offrent des tableaux saisissants de la répartition des richesses au Royaume-Uni et en France dans les années 1790-1830. Les deux romanciers ont une connaissance intime de la hiérarchie des patrimoines en vigueur autour d’eux. Ils en saisissent les frontières secrètes, ils en connaissent les conséquences implacables sur la vie de ces hommes et de ces femmes, sur leurs stratégies d’alliance, sur leurs espoirs et leurs malheurs. Ils en déroulent les implications avec une vérité et une puissance qu’aucune statistique, aucune analyse savante en saurait égaler”.¹PICKETY (2013), pag. 17 y ss.

¹ “Las novelas de Jane Austen y Balzac, en particular, nos ofrecen algunas imágenes sorprendentes de la distribución de la riqueza en el Reino Unido y Francia en los años 1790-1830. Los dos novelistas tienen un conocimiento íntimo de la jerarquía de los patrimonios en vigor a su alrededor. Se apoderan de las fronteras secretas, conocen las consecuencias implacables sobre la vida de estos hombres y mujeres, sus estrategias de alianza, sus esperanzas y sus desgracias. Desenrollan las implicaciones con una verdad y un poder que ninguna estadística, ningún análisis académico podría igualar”.

Considera PICKETY que las novelas constituyen un material que permite al investigador acceder a un conocimiento científicamente relevante de las sociedades de las que brotaron. Tal concepción del texto literario como material empírico de las ciencias sociales –“*el texto como acción social*” en palabras del autor de la obra que nos ocupa– constituye un eje fundamental de la opción metodológica de José Carlos Fernández Ramos: el *análisis socio-metafórico*. La hermenéutica de textos y el método comparativo suplen, así, la posibilidad de experimentación en el camino hacia el *desentrañamiento* del *indefinible* imaginario de la modernidad. En el enfoque adoptado, las relaciones metafóricas entre términos en vigor en cada momento histórico no obedecerían a una lógica azarosa, sino que contendrían la expresión misma de la ideología que subyace a los fenómenos de legitimación de la dominación política de ese momento, esto es, del imaginario.

La investigación científica no obedece únicamente a lógicas intelectuales. Pierre Bourdieu, en este sentido, propone “objetivar la objetivación”, lo que consistiría en el desentrañamiento del vínculo –subjeto y objeto– del científico con su entorno social. La pormenorizada exposición del contexto histórico, científico e institucional en el cual se produce cada desenvolvimiento intelectual nos permite comparar – retomando la teoría de los campos sociales que hemos citado antes – tanto los “efectos de posición” - situación del científico en la institucionalidad intelectual de su época - como los “efectos de disposición” - inclinaciones afectivas, subjetivas, ideológicas... que pudieron influir en sus obras – en las respectivas arenas intelectuales. Todo ello permite trazar la influencia de las lógicas institucionales en la obra científica. Rara vez las producciones científicas son comprensibles sin referencia al campo social en el que fueron concebidas. En este sentido, Fernández Ramos plantea – a lo largo del capítulo segundo – lo que él denomina “inserción circunstancial” que permite conceptualizar tanto al *Leviathan* como al *El Crítico* como obras paradigmáticas de cada uno de los dos tipos ideales de imaginario. Parafraseando al autor, las circunstancias de cada autor no serían meros marcos o contextos facilitando el análisis sino que formarían parte consustancial del mismo texto. Por lo que respecta al contexto histórico de ambos autores, en el siglo XVII España e Inglaterra se situaban en momentos opuestos del ciclo histórico. Del imaginario hispánico se iba apoderando una conciencia de decadencia y desengaño. Inglaterra, por contra, se hallaba al inicio del ciclo que le iba a convertir en la potencia hegemónica. Por lo que hace al contexto científico también se observan notables diferencias: mientras que Inglaterra financió a los científicos desde el principio, la moral dogmática y cortesana impidió lo propio en España.

El tercer capítulo se ocupa de la primera de las tres metaforas que estructuran el modelo hobbesiano: el estado de naturaleza. Hobbes adopta una perspectiva pesimista. En el estado natural reinaría el egoísmo y la crueldad: hombres desagregados y en lucha constante con los demás hombres. Tal perspectiva del pensador inglés –como se va mostrando a lo largo de la obra– es una consecuencia de los requerimientos epistemológicos del modelo teórico que persigue la legitimación de un poder soberano absoluto que imponga la ley y el orden. No es –apunta Fernández Ramos– el resultado de la deducción lógica ni de la experimentación. Gracias, en contraste con Hobbes, bebe de la tradición hispana del mito del buen salvaje proveniente de la colonización de América. En *El Crítico* se muestra, por contra, que la guerra de todos contra todos se produce en sociedad y es auspiciada por el poder establecido. Bajo el poder establecido, el hombre no dejaría de ser un lobo para el hombre y seguiría mostrando sus peores cualidades. Una de las metaforas de uso más corriente en la filosofía y sociología política contemporáneas tiene su origen en la época de la que se ocupa José Carlos Fernández Ramos: nos referimos al *contrato social*. Según el imaginario presente, nuestras naciones, Estados y regímenes políticos serían la consecuencia de contratos que habríamos suscrito todos y cada uno de nosotros y cuyos términos debemos obedecer escrupulosamente. La metafora del contrato social explicaría el teórico tránsito del Estado de naturaleza al Leviatán. Se trata de un concepto proveniente del terreno mercantil (dos partes asumen obligaciones cuyo cumplimiento estaría garantizado por el

Estado) que se extiende a la arena política para legitimar la existencia del orden político. El pacto de cada hombre con los demás hombres consistente en la renuncia al uso individual de la fuerza propio del Estado de naturaleza que, tras la rubrica del contrato social, ejercería de forma impersonal y absoluta el Leviathan (Estado). El modelo mercantil, pues, se postula como modelo para regir las modernas relaciones sociales. El capítulo cuarto muestra que habría existido una noción alternativa en el pensamiento hispano. Baltasar Gracián tiene como referente el trato social. Contrato versus trato. Frente a la abstracción del contrato, el trato implica una relación directa en la que los tratantes comparten espacio y lugar, requiriendo un conocimiento personal previo y, lo más importante, el trato no precisaba del Leviathan para su eficacia pues contaba con la sanción de la propia comunidad de la que formaba parte: la ciudad medieval. El concepto de trato es esencial en la filosofía de Gracián y constituye el canal por el que transita la sabiduría pues contendría no sólo relaciones comerciales sino personales (*Sereís hombres tratando con los que lo son*). En el trato el lucro no constituye el objetivo fundamental sino *ser persona*. El trato de las ciudades medievales fue reduciéndose hasta ser completamente eliminado por el contrato promovido por la burguesía urbana y constituyó, según POLANYI (1989):

La más feroz, sistemática y deliberada destrucción de la sociedad tradicional que la historia haya conocido hasta entonces.

Estado de naturaleza y pacto social son las etapas previas a la constitución del cuerpo político. El cuerpo humano se constituye en fuente de metaforas para caracterizar y humanizar al Leviathan. Nuestros autores utilizaron profusamente las metaforas corporales para referirse a las instituciones de su tiempo. Para el inglés, de acuerdo con sus concepciones racionalistas, el universo en su totalidad está compuesto de cuerpos y movimientos. En su modelo, los cuerpos son escrutados de acuerdo con la lógica de la ciencia física: el ser humano egoísta respondiendo únicamente a apetitos y aversiones. El ser humano como autómata, como máquina natural en el Estado de naturaleza, proyectaría un Estado (*Leviathan*) a su imagen y semejanza: ante fuerzas físicas internas y externas el orden social sería garantizado por una fuerza externa, el Leviathan, irresistible y a la que se habría entregado todo el poder. Como en el estado de naturaleza, el contrato social aparecería como una ficción racionalista llamada a facilitar el tránsito silogístico entre estado de naturaleza y Leviathan. El cuerpo graciano, por contra, es un organismo vivo formado no por piezas, sino por órganos que, de acuerdo con sus principios analógicos, vive, enferma, se repone, etc.

Dos contrapuestas teorías del conocimiento constituyen el substrato de los dos imaginarios examinados. La axiomática racionalista de Hobbes comportaría un ejercicio metódico de la razón entendida como técnica matemática que permite encadenar sentencias por su conexión lógicogramatical a la manera de la geometría euclidiana y la lógica cartesiana. Hobbes puso en práctica tal metodología para conceptualizar el poder político. Exigencia epistemológica fundamental para Hobbes era la correcta definición de los nombres. A partir de ahí, el autor inglés procedía –mediante un método ordenado– a la conexión de unos nombres con otros constituyendo silogismos, que son las conexiones de una afirmación con otra. Para Hobbes, la razón es superior tanto a la tradición como a la experiencia. Ciencia, para el inglés, suponía el uso correcto de la razón. El objeto, como algo aislado, absoluto e invariable. La razón, como herramienta del entendimiento cuyos resultados resultarían válidos en todo momento y lugar. Tal conocimiento absoluto no constituiría la pretensión de Gracián, cuyo método (el conocimiento ingenioso) persigue el conocimiento del objeto en su ser aparente, actual y particular, su ser-en-el-mundo. El concepto ingenioso no es absoluto ni está semánticamente cerrado, sino que es abierto y dinámico: su conocimiento depende de la situación en la que se halla insertado. Frente al encadenamiento de afirmaciones, la metafora tiene una función básica e imprescindible: resaltar las relaciones del objeto con el mundo. El ingenio, pues, es la facultad príncipe del entendimiento graciano, capaz de desentrañar la complejidad de correlaciones del objeto con el mundo (*agudeza por correspondencias*).

Una peculiaridad de la sociología como disciplina es su vocación desmitificadora. Peculiaridad debida – probablemente- al hecho de hallarse en concurrencia con otros discursos, a veces de los mismos actores a los

que estudia, en lo que hace a los objetos, al léxico y a los conceptos. Frente a la épica, la parcialidad o la naturalización (reificación) en el uso de los conceptos por los actores en el tráfico social cotidiano (así, cuando un actor político, periodista, etc... afirma que la administración está *paralizada*). *Leviathan y la cueva de la nada* es –en este sentido– una obra prolija. Fruto de una larga investigación, la exposición densa y detallada de cada una de las partes puede apartar momentáneamente al lector del sentido general de la obra. Un apéndice del libro lista las metáforas utilizadas por cada uno de los autores en las obras estudiadas.

En sus lecturas positivista o descriptivista, la sociología se perfila como una disciplina cuyo radio de acción queda fuertemente limitado a las sociedades desarrolladas contemporáneas. José Carlos Fernández Ramos asume satisfactoriamente el reto de ampliar esos límites elevando textos literarios - relegados por el discurso dominante a inútil erudición – al rango de material empírico de relevancia sociológica para elucidar un tipo ideal –el imaginario colectivo– situado en la Edad Barroca en una interpelación sociológica del pasado histórico que supone un desafío intelectual de primera magnitud. El imaginario, sostiene Fernández Ramos, sólo puede rastrearse en las señales que deja en la vida social. En este caso, en las obras de los hombres. Ya en los orígenes de la disciplina, SIMMEL sostuvo la tesis según la cual la sociología siempre tenía que ver con algún tipo de relato; nuestra comprensión de la realidad social nunca tiene la oportunidad de observar de forma directa los hechos estudiados. Lo que la disciplina comúnmente llama “un hecho” constituiría siempre, en realidad, el producto de algún tipo de reconstrucción a través del lenguaje (respuestas a sondeo, testimonio oral en “focus grup”). Si el investigador no es testigo directo de los hechos, siempre dependerá de algún tipo de relato y, por lo tanto, estará condicionado por las opciones de memoria del testigo. En sociología, la cosa nombrada corre siempre el riesgo de no ser la cosa misma. En el proyecto de investigación de José Carlos Fernández Ramos, el proceso de modernización política se nos aparece como un proceso cognitivamente sesgado por la ilusión teleológica que, en buena medida, oculta la comprensión de lo que realmente ocurrió y, por consiguiente, como una secuencia contradictoria en la que más de un desenlace, distinto al advenimiento de la Ilustración racionalista, hubiera sido posible. Orientar la sensibilidad de la disciplina en una nueva dirección resulta, en sí, todo un logro de la obra.

Bibliografía:

- BERGER, Peter and LUCKHMANN, Thomas. *The Social Construction of Reality*. Penguin Books, Londres, 1966
- BOUDON, Raymond. *Traite ´de Sociologie*, Presses Universitaires de France, París, 1992
- BOURDIEU, Pierre. *Le champ scientifique*, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 1976
- BRAUD, Philippe. *Sociologie Politique*, L.G.D.J, París, 2004.
- COMTE, Auguste, *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour re ´organiser la societe ´*. París, L'Harmattan, 2001
- HERMET, Guy. *Sociologie de la construction de ´mocratie*, Economica, París, 1986.
- KHUN, Thomas, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago, Chicago, 1962
- PIKETTY, Thomas. *Le capital au XXIe sie ´cle*. Seuil, París, 2013.
- POLANYI, Karl. *La gran transformacio ´n*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1989
- SIMMEL, Georg. *The Problems of the Philosophy of History: An Epistemological Essay* Free Press, Nueva York, 1977